

La pérdida del empleo y sus efectos en las personas

Eduardo Acuña Aguirre¹

RESUMEN

En el trabajo se presenta un marco teórico sobre los efectos que la pérdida del empleo tiene en las personas. El trabajo consta de tres secciones, en la primera se explica el desempleo en cuanto transición psico-social como resultado de la alteración que se produce en el espacio vital cuando se pierde el empleo. En la segunda sección se identifica el ciclo de transición del desempleo y sus distintas etapas, el cual revela un patrón común de reacciones en los individuos ante la pérdida del empleo. En la tercera sección se establecen hipótesis sobre la intervención de diversos factores y sus efectos en el comportamiento de personas que enfrentan el desempleo.

PALABRAS CLAVES: Persona - Pérdida - Desempleo - Transición - Hipótesis.

ABSTRACT

The contents aim is to present a theoretical framework with regard to the effects of the loss of employment on individuals. The subject matter is presented in three sections. Section one explains unemployment as a psychosocial transition that alters the life space of people. Section two identifies the transition cycle of unemployment and its phases, which reveals a common pattern of reaction in unemployed individuals. Section three is devoted to the formulation of hypotheses on the impact of different factors in the behavior of people affected by unemployment.

KEY WORDS: Person - Loss - Unemployment - Transition - Hypotheses



INTRODUCCION

El propósito de este estudio es contribuir al entendimiento de lo que ocurre a las personas cuando quedan desempleadas. Para tales efectos se presenta un marco teórico que explica el desempleo como una alteración en el espacio vital de las personas, que da lugar a una transición psicossocial. Esto significa, primero, el término de un vínculo de trabajo que ha cumplido funciones primordiales en la satisfacción de necesidades de pertenencia, de seguridad y para la identidad de los sujetos. Segundo, ante el cambio ocurrido en el espacio vital, las personas se ven impelidas a enfrentar la pérdida del empleo y sus consecuencias, para lo cual deben efectuar ajustes en sus modos de vida que resulten acordes con las exigencias que impone la situación. Tercero, la transición culmina cuando la persona logra reconstituir su espacio vital, generalmente mediante el encuentro de un nuevo empleo. El marco teórico explica el desempleo como un proceso de cambio de suma complejidad para las personas, porque ocasiona privaciones, profundos sentimientos de pesar y se ponen a prueba las capacidades para solucionar problemas bajo condiciones que suelen ser de extrema vulnerabilidad y desamparo.

El análisis del desempleo pone de manifiesto el papel central que tiene el empleo para las personas, porque constituye una fuente de seguridad, de protección, de sentido de pertenencia y es un referente importante para la identidad. Cuando las personas se quedan sin trabajo experimentan una pérdida, se pone fin a una relación que provee beneficios y satisfacciones, ante lo cual se vuelve inminente tener que vivir privaciones. La pérdida del empleo es una alteración significativa para la vida de las personas, es moverse desde la estabilidad, el orden y la certidumbre, a una situación de inseguridad, de caos y ambigüedad, cuyos efectos pueden ser devastadores. Los individuos se ven forzados a enfrentar diversos problemas que revisten una singular complejidad. Probablemente el más prioritario es de tipo económico, consiste en poner en práctica estrategias para sobrellevar la estrechez o precariedad extrema de recursos financieros, y permitir así la satisfacción de las necesidades más básicas y fundamentales de las personas y sus grupos familiares. Un segundo problema, es la enajenación que resulta del ocio al no disponerse de una estructura de actividades que transmita orden, coherencia, racionalidad y sentido en el uso del tiempo diario y para la vida en general. Un tercer problema, alude a encontrar una forma de actividad cotidiana por cuyo

1. Profesor Departamento de Administración, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile.

intermedio canalizar en forma constructiva la energía física y psíquica, evitando la frustración severa que provoca la inactividad y sus manifestaciones destructivas, que pueden volcarse hacia sí mismo, otras personas y la sociedad.

Un cuarto problema, tiene que ver con el desarrollo e integración a una red de relaciones sociales que provea de un sentido de pertenencia, apoyo y solidaridad, y que en algún grado compense la pérdida de experiencias y encuentros sociales que el empleo ofrece en forma estable. Un quinto problema, se refiere a los conflictos de identidad que se producen con la pérdida del empleo en que las personas sufren exclusión social, y por lo tanto, tienen serias dificultades para integrarse y participar en la sociedad. El apoyo que se disponga de la pareja, familia, amigos y comunidad, es fundamental para mantener un concepto de sí mismo positivo y valioso que permita encarar con entereza los avatares del desempleo. La pérdida del empleo es una experiencia que desequilibra emocionalmente a las personas, por lo que la salud mental es muy vulnerable de ser afectada por estados depresivos que inducen al abatimiento y la desesperanza, mermando las energías y capacidades para hacer frente a los problemas. Por lo general la solución que permite recuperar la estabilidad y bienestar de las personas es el encuentro de un nuevo empleo, el tiempo que esto demore condiciona fuertemente la severidad de la situación, cuyo caso extremo es cuando esa solución no se alcanza y el desempleo se vuelve crónico.

El conocimiento sobre las consecuencias psicológicas y sociales que tiene el desempleo sobre las personas resulta de especial relevancia hoy en día, porque la pérdida del trabajo es un evento muy probable de estar presente en la carrera laboral. Hoy el desempleo no es sólo resultado de crisis temporales de la economía, sino que se proyecta como un fenómeno más frecuente asociado con la flexibilidad laboral y la competitividad de las empresas. Por otro lado, en la actualidad el desempleo tiende a cubrir un amplio espectro de ocupaciones, ya no sólo son los trabajadores los que están más expuestos a vivir dicha condición sino que también los profesionales, jefaturas y gerentes. Las expectativas de estabilidad en el empleo están cuestionadas, personas y organizaciones necesitan desarrollar capacidades para manejarse con flexibilidad ante una situación de incertidumbre e inestabilidad laboral (14). En tal contexto, conocer sobre los efectos psicológicos y sociales del desempleo puede ser un paso para enfrentar la inseguridad laboral. Las personas al estar más conscientes de lo que significa la pérdida del trabajo para sus vidas y sus familias pueden asumir una postura de mayor responsabilidad, que les per-

mita estar mejor preparados para enfrentar eventuales experiencias de desempleo. Por otra parte, a las organizaciones particularmente a través de sus autoridades, también les compete tener una postura de conciencia frente al desempleo y sus consecuencias, en cuanto son fundamentalmente sus decisiones de despido de personal las que lo originan. Una mayor y mejor conciencia puede permitir someter a una revisión crítica las políticas y procedimientos que se tienen respecto del despido de personal (29).

La naturaleza del estudio es de tipo teórica, es producto de una revisión bibliográfica que permite explicar los efectos psicológicos y sociales del desempleo y conocer antecedentes sobre las reacciones de las personas ante la pérdida del trabajo. El objetivo general del estudio es presentar un marco teórico que explique la situación de desempleo según la experiencia de las personas, lo cual puede también servir para realizar investigaciones empíricas sobre la materia. Para tales efectos el estudio se estructura en tres partes, en la primera se explica el desempleo en cuanto transición psicossocial como resultado de la alteración que se produce en el espacio vital de las personas cuando se pierde el trabajo. En la segunda parte se procede a identificar el ciclo de transición del desempleo y sus distintas etapas, el cual revela un patrón común de reacciones en las personas desempleadas, desde el momento en que pierden el trabajo hasta cuando culmina la transición. Por último en la tercera parte, se formulan hipótesis sobre la intervención de diversos factores y sus efectos sobre el comportamiento de las personas en la situación de desempleo. Se distinguen factores relativos a características de las personas y de la situación, discutiéndose sus consecuencias para el manejo de la transición y sus problemas.

Previo a la presentación de los contenidos recién enunciados es oportuno hacer una aclaración. Como consecuencia de la bibliografía consultada, los antecedentes empíricos sobre los efectos del desempleo en las personas que se presentan en este estudio, se refieren de modo preferente a la situación de hombres. Ciertamente esto dista de ofrecer un cuadro representativo y actualizado de experiencias de desempleo que refleje la diversidad del fenómeno en sus manifestaciones más contemporáneas. Se omite la observación y análisis de los efectos de la pérdida del empleo para el caso de mujeres. Por otro lado, las reacciones masculinas ante el desempleo son observadas en una perspectiva más bien general, soslayando el impacto de diferencias en clase social, educación, tipo de ocupación, entre otros. Del mismo modo, no es motivo de observación sistemática las reacciones que profesionales, jefaturas y eje-

cutivos tienen ante la pérdida del empleo, los cuales son importantes de conocer porque constituyen casos relativamente inéditos en cuanto experiencias de desempleo. Estas omisiones dan cuenta de brechas en el conocimiento que requieren ser atendidas para alcanzar una comprensión más integral y actualizada del desempleo y sus consecuencias. La tercera parte de este estudio procura contribuir a dicha tarea formulando hipótesis en que se atienden a algunas de esas omisiones.

PRIMERA PARTE: El desempleo como transición psicosocial.

El concepto de transición psicosocial es elaborado por Parkes (27, 28) para explicar diversas situaciones de cambio que suelen ocurrir en la vida humana. Entiende por transición psicosocial a todos aquellos cambios significativos que ocurren en el espacio vital de una persona que tienen efectos duraderos, acontecen en un período relativamente corto de tiempo y afectan grandes áreas de los supuestos que se tienen sobre el mundo. El espacio vital lo concibe como todos aquellos componentes del medio ambiente con los cuales las personas se relacionan y organizan sus comportamientos, ello incluye a otras personas, posesiones materiales, el hogar, el mundo del trabajo e incluso la propia mente y el cuerpo. Entre el espacio vital y los supuestos que las personas tienen respecto del mundo existe una relación dinámica. Vale decir que la manera en que se concibe al mundo afecta los significados que se atribuyen a distintas áreas del espacio vital. Por otro lado, cambios que ocurren en el espacio vital pueden a su vez afectar los supuestos que se tienen respecto de sí mismo, del mundo y sobre la naturaleza de las relaciones que se mantengan con él.

La teoría de la transición tiene un poder explicativo para una diversidad de situaciones de cambio que ocurren en la vida, y que constituyen pérdidas para las personas, como lo son la muerte del cónyuge, de un hijo, el divorcio y la disminución severa de capacidades físicas o mentales. El desempleo es también un tipo de pérdida que da lugar a cambios, por lo que permite ser entendido como un tipo singular de transición a la que están afectas las personas.

Al respecto, Parkes establece (27):

"La pérdida del empleo priva al hombre de un lugar de trabajo, de la compañía de otras personas y de una fuente de ingresos. Por lo tanto significa severos cambios en su espacio vital. ¿Qué cambios pueden esperarse en los supuestos respecto del mun-

do? Claramente se ven afectados los supuestos sobre las fuentes de dinero, la seguridad, como también es probable que cambie su confianza en sí mismo, su capacidad para trabajar y ganarse la vida. También se verá modificada su visión del mundo como un lugar seguro, sus expectativas del futuro y de la familia, lo que probablemente le significará tener que planificar un nuevo modo de vida, vender bienes, e incluso considerar el trasladarse a una nueva localidad donde las perspectivas resulten más auspiciosas. De esta manera, al modificarse los supuestos respecto del mundo se introducen cambios adicionales en su espacio vital, se establece un ciclo de transformaciones internas y externas conducentes a alcanzar un mejor ajuste entre sí mismo y su ambiente. Para los efectos de entender las consecuencias de la pérdida del trabajo es necesario identificar aquellas áreas del espacio vital y los supuestos respecto del mundo, que deberán o deberían cambiar como consecuencias de las alteraciones en dicho espacio".

Diversos estudios sobre el desempleo coinciden en indicar que son varias las alteraciones que ocurren en el espacio vital de las personas cuando se pierde el empleo (6, 9, 10, 14, 18, 30).

a) Consecuencias económicas

Una primera alteración en el espacio vital es de índole económica, el empleo generalmente es la principal fuente de ingresos que tienen las personas para satisfacer necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestuario, educación y salud. Cuando las personas se quedan sin trabajo son privadas de recibir recursos económicos, situación que se vuelve particularmente crítica si el desempleo se prolonga. Las restricciones económicas pueden afectar severamente las condiciones de vida, sumiendo a las personas y sus familias en estados de pobreza en donde la subsistencia diaria resulta altamente incierta. Para remediar los efectos económicos del desempleo las personas desarrollan estrategias las que incluyen distintos tipos de acciones, encontrar alguna actividad productiva, temporal o permanente, formal o informal, pero que sea fuente de algún tipo de ingreso; que otros miembros del grupo familiar se incorporen al mercado de trabajo; reducción del consumo y especialmente de la dieta alimentaria; desprenderse de bienes por medio de los cuales obtener algunos recursos económicos; y acudir a la solidaridad de parientes y amigos para ser amparados, recibir alimentos o préstamos en dinero (6, 15). Para las jefes de hogar, especialmente hombres, resulta sumamente conflictivo el no poder contribuir con ingresos económicos al sustento de las familias, se

sienten inútiles, impotentes y frustrados, por lo que se deteriora la identidad, incluso en su condición de género. A las esposas les resulta también difícil aceptar la situación, con lo cual las relaciones entre los cónyuges suelen volverse hostiles y distantes. Cuando la mujer o los hijos consiguen trabajar y aportar ingresos, al hombre desempleado le cuesta tolerarlo, porque se alteran los roles entre los cónyuges y las relaciones de autoridad en la familia. Los fracasos reiterados en la búsqueda de trabajo van corroyendo progresivamente la moral de las personas, son presas del desaliento, la desesperanza y los consume la depresión, lo que en ciertos casos puede llevarles al retraimiento social y a conductas destructivas, como el alcoholismo y en lo más extremo, a considerar la posibilidad del suicidio (18, 30).

b) Consecuencias en la estructuración del tiempo.

Una segunda alteración del desempleo guarda relación con el uso del tiempo. Cuando se dispone de un empleo existe una programación de actividades que resuelve el problema de qué hacer con el transcurrir del tiempo y el sentido de la existencia humana. En lo cotidiano el empleo establece límites para el inicio de la jornada diaria, el tiempo que se estará fuera del hogar y qué acciones se llevarán a cabo. El término de la jornada laboral marca también el derecho de gozar del descanso, de la diversión, del ocio y del encuentro con la familia y amigos. En una perspectiva temporal intermedia el empleo establece fronteras para los fines de semanas y períodos de vacaciones, haciendo legítima la suspensión de la actividad laboral y el ocupar el tiempo en otras actividades. El empleo también provee una estructura temporal de largo plazo que permite a la persona planificar la vida futura en lo individual y familiar. Por el contrario, cuando la persona queda desempleada se ve enfrentada a la pérdida del orden y de la coherencia en la vida. Se experimenta una suerte de vacío, desorientación e incertidumbre respecto de qué hacer con el tiempo disponible, que en lo más profundo deja en evidencia una pérdida de sentido existencial (5). Estar sin trabajo es experimentar un caos, una anarquía, una ausencia de límites temporales y de actividades que transmitan un significado personal y social, y que otorguen un sentimiento de dignidad y de valoración. El desempleo sume a la persona en el ocio, en la enajenación y el nihilismo, al encontrarse con un horizonte de tiempo sin límites.

c) Consecuencias en la identidad personal.

Un tercer efecto de la pérdida del empleo, se refiere a la identidad personal. El empleo en las socieda-

des modernas es motivo de una gran valoración, se le presenta como la actividad central para el desarrollo y progreso de la vida humana tanto personal como colectiva (11). Desde muy temprano las personas aprenden a valorar el empleo, y a través de un prolongado proceso formativo se preparan para ingresar al mercado laboral e iniciar una carrera ocupacional que puede extenderse por gran parte de sus vidas. El bienestar, progreso y éxito que las personas puedan alcanzar para sí y sus familias se asocia con el tipo de empleo, su prestigio y con los ingresos económicos que dispensa. Las organizaciones en donde trabajan las personas son una fuente importante para el desarrollo de la identidad. Las contribuciones que hacen las organizaciones a la sociedad, su poder económico, político, y prestigio, son asimiladas como parte de sí mismo. El cargo que se ocupa, las actividades que se ejecutan, el poder de que se dispone, los grupos en que se participa y las relaciones sociales que se mantienen, comunican un sentido de pertenencia y de estima personal y social. La condición de desempleado, por el contrario, pone al individuo en una situación de deterioro de su identidad, porque al romperse los vínculos de pertenencia con la organización empleadora se pierden los referentes sociales que comunican un concepto de sí mismo. El deterioro se manifiesta primeramente en la sociedad, en donde el individuo pasa a ocupar una posición marginal y dependiente que denuncia su incapacidad para responder a las expectativas de comportamiento autónomo correspondiente a un adulto. La condición de desempleado puede ser juzgada en términos de un estigma social, un hecho anómalo y desviado, que es motivo de censura y ante lo cual la persona siente disminuida su estima y experimenta vergüenza. La identidad en las relaciones con la pareja y la familia, especialmente para el caso de hombres jefes de hogar, suele también verse socavada por la imposibilidad de responder a las expectativas de proveedor de ingresos económicos que brinda protección y bienestar. En tales circunstancias el deterioro de la identidad de los hombres jefes de hogar puede llegar al extremo de cuestionar su masculinidad, perturbando los encuentros sexuales con la pareja (14). Si la esposa y los hijos se vuelven laboralmente activos, el hombre desempleado resiente la situación, porque ello significa que los papeles dentro de la familia se alteran, desequilibrando las relaciones de autoridad que tradicionalmente han existido en ella. El deterioro económico que suele producir el desempleo, puede llevar a que las personas tomen decisiones que menoscaben la identidad, como es el caso de modificar estilos de vida o desprenderse de bienes que han cumplido un papel importante en la estima personal y social.

d) Consecuencias en la actividad.

Una cuarta consecuencia que ocasiona la pérdida del empleo, se refiere al estado de inactividad a que las personas son forzadas a vivir con lo cual se ven imposibilitadas de verter en forma constructiva sus energías físicas y psíquicas. El empleo ofrece oportunidades para canalizar las energías físicas, especialmente ciertos trabajos que demandan actividades intensas y que por tanto estimulan el uso continuo del cuerpo y de la musculatura. Por otro lado, el empleo permite también mantener la mente ocupada, canalizar la energía psíquica en las labores que se deben realizar, prestar atención a problemas y buscar sus soluciones. La participación en actividades laborales diarias permite el consumo de las energías de que dispone la persona, dando lugar al cansancio y a la necesidad de repararlas para luego volver a iniciar el ciclo de actividades. La persona desempleada se ve afectada por la inactividad, el aburrimiento y la enajenación, al no disponer de un programa regular de actividades que le permita canalizar sus energías físicas y psíquicas de manera constructiva. La pasividad puede ser fuente de una gran frustración que derive en el uso de mecanismos compensatorios para la expresión de la energía contenida, en los cuales puede estar presente una motivación destructiva que se vuelque hacia sí mismo, hacia otros, o bien hacia la sociedad. La inactividad puede inducir al uso de drogas, a la violencia verbal y física, al retraimiento, a la patología social y al crimen, como respuestas compensatorias al estado de frustración que se experimenta (2, 10, 18, 22).

e) Consecuencias en significados.

Una quinta consecuencia de la pérdida del empleo, alude al papel que éste tiene para las personas como expresión de significados privados y singulares que van más allá de su valoración instrumental de permitir la obtención de recursos para satisfacer necesidades. El empleo ofrece oportunidades para transmitir un sentido de trascendencia a la vida, materializar un compromiso con valores, con una vocación de servicio, de solidaridad o de entrega a alguna causa, que puede tener como referente a personas, grupos o a la sociedad en general. Los significados que las personas pueden atribuir a sus vidas tienen una potencia de motivación que surge de la convicción íntima en la certeza y prioridad de ciertos valores y creencias, en dar testimonio de ellos a través de las acciones propias, en las relaciones con los demás, o bien, en la necesidad de difundirlos y compartirlos. El encuentro y elaboración de significados es una decisión esencialmente privada y personal en que variados objetos y situaciones pueden ser

motivos de inspiración de significados, la justicia social, el sufrimiento humano, la búsqueda y respeto de la verdad, la solidaridad, la comunicación y el amor por los semejantes. En la medida que tales significados están presentes en las personas, al perderse el empleo, éstas se ven privadas de participar en un ambiente social que puede ser particularmente propicio para la expresión de sus motivaciones más íntimas y profundas (5, 10).

f) Consecuencias sobre la ansiedad.

Por último, el empleo cumple la función psicológica de proteger a las personas de la experiencia de ansiedad que resulta del tener que enfrentar en forma autónoma decisiones y conflictos relacionados con la existencia humana (16, 23, 24). En la medida que las personas encuentran en el empleo una satisfacción efectiva a sus necesidades de seguridad, de protección, de afiliación y de identidad, procuran establecer, mantener y desarrollar un vínculo de dependencia con él. Mediante la dependencia consiguen que el bienestar sea lo más estable y seguro posible, evitando tener que asumir la incertidumbre, riesgo y ansiedad, que ocasiona el solucionar de manera autónoma la satisfacción de necesidades. La dependencia con el empleo es fuente de orden y certidumbre, porque la persona encuentra en él un referente que comunica un concepto claro de la identidad individual, la cual también se proyecta en la sociedad a través de una posición socioeconómica que es fuente de valoración y prestigio social. Por otra parte, el empleo al proporcionar recompensas y beneficios estables, posibilita a las personas hacer frente a la vida con un sentimiento de confianza y de certeza en el supuesto de que cuenta con los medios necesarios para atender sus diversas necesidades, tanto en lo inmediato como en una perspectiva de largo plazo. Bajo estas circunstancias el empleo se constituye en una fuente de seguridad y de amparo, que protege a las personas de la ansiedad, porque comunica racionalidad, orden y certeza, para entenderse a sí mismo, al mundo y en las relaciones que se mantienen con él. La pérdida del empleo significa que las personas se ven expuestas a la desorganización e inseguridad en sus vidas, porque se pone término a un vínculo que ha tenido un papel central en la satisfacción de sus necesidades. La subsistencia cotidiana y futura se torna altamente incierta, las personas deben discurrir formas que permitan solucionar las privaciones a las que se ven expuestas. La identidad se torna confusa, porque al perderse el empleo también se pierden posiciones que transmiten un concepto de sí mismo, con lo que se dificultan las relaciones con los demás y la participación en grupos. En otras palabras, la pérdida

del empleo trae consigo que las personas deben moverse de una situación de dependencia que prodiga protección, seguridad y confianza, a otra que las sitúa en el desorden, el caos, la incertidumbre, y que muy especialmente, las impele a valerse por sí mismas. El paso de una situación a otra significa que las personas se ven expuestas a fuertes sentimientos de ansiedad, al no disponer de la función protectora del empleo. A las personas ante la ansiedad, sólo les cabe hacerle frente con responsabilidad mediante el uso de sus capacidades para dar soluciones autónomas a los problemas, y acudiendo al apoyo, protección y solidaridad que puedan brindar la familia, los amigos y la comunidad.

Resumiendo, el análisis efectuado pone en evidencia el papel importante que tiene el empleo para las personas, éste no tan sólo dispensa recursos materiales con los que se posibilita satisfacer necesidades sino que tiene implicancias profundas sobre la identidad de los individuos y en el desarrollo de un sentido de propósito para la existencia humana. Por lo tanto resulta entendible que cuando el individuo queda excluido de participar en actividades laborales experimente la situación como una pérdida, porque hay una separación con una realidad que le resulta vitalmente significativa. En el empleo la persona desarrolla vínculos afectivos profundos y estrechos los que al ponerse término dan lugar a estados de pesar y tristeza. La pérdida del empleo lleva a que la persona deba afrontar una situación de cambio compleja, elaborando y aceptando lo ocurrido y explorando y encontrando alternativas que constituyan respuestas efectivas a los problemas que la nueva situación le acarrea. Hacer frente a los cambios y dar a éstos una orientación constructiva constituye una tarea ardua en la que las personas no están exentas de sufrir daños psicológicos y sociales (3, 19).

SEGUNDA PARTE: El ciclo de transición en el desempleo.

Esta parte del trabajo tiene por propósito entender la experiencia de desempleo desde la perspectiva de proceso. Se pretende conocer el ciclo de transición por las que atraviesan las personas desde el momento en que acontece la pérdida del empleo hasta la instancia en que se encuentra uno nuevo y se pone término a la transición. Interesa conocer el patrón común de comportamiento que siguen las personas ante el desempleo, identificar las distintas fases, los problemas y dificultades que cada una de ellas presenta, y el modo en que las personas los encarar. Se presentan tres modelos que contribuyen al propósito señalado. El primero es el trabajo

de Bowlby sobre reacciones a la pérdida afectiva (3), en donde propone un modelo general del ciclo de transición y cuyas proposiciones pueden ser fundamentos para entender lo que ocurre en las personas ante el desempleo. A continuación se presenta el modelo de Hopson y Adams (12) que identifica una secuencia de comportamientos que son comunes para distintos tipos de transiciones en la vida humana, entre las cuales se considera la pérdida del empleo. Por último se presente el modelo de Hayes (9) que da cuenta en forma específica sobre el ciclo de desempleo y sus etapas. La presentación de estos trabajos guarda una secuencia desde lo general a lo específico, cuyos contenidos muestran una estrecha coincidencia para el entendimiento de transiciones en la vida humana.

La teoría de la pérdida afectiva desarrollada por Bowlby (3), ofrece un cuerpo de conocimiento validado empíricamente, que contribuye a entender las reacciones de las personas cuando quedan desempleadas. Bowlby explica las consecuencias y reacciones que tienen los individuos ante la muerte de un familiar cercano, particularmente el cónyuge o un hijo. Las observaciones de la forma en que los individuos responden a la pérdida de un familiar muestran que en el curso de semanas y meses, sus respuestas pasan por una sucesión de fases. Los límites entre ellas no son nítidos, y cualquier individuo puede oscilar durante un tiempo entre dos cualesquiera de ellas. Sin embargo, es posible discernir una secuencia general, lo que considera cuatro fases. La primera, es de embotamiento de la sensibilidad, que por lo general dura desde algunas horas hasta una semana y puede estar interrumpida por episodios de aflicción y/o cólera sumamente intensas. La segunda fase, está caracterizada por el anhelo y búsqueda de la figura perdida, lo que dura algunos meses e incluso años. La tercera fase es de desorganización y desesperanza, y la última es de reorganización. Bowlby se ocupa en particular de examinar las respuestas psicológicas a la pérdida, haciendo especial referencia al hecho de que la relación original sigue ocupando un lugar central en la vida emocional de una persona, a pesar de lo cual, por lo general, también sufre un cambio lento, a medida que transcurren los meses y los años. Esta relación persistente explica el anhelo y la búsqueda, y también la rabia, que prevalece en la segunda fase, y la desesperanza y posterior aceptación de la pérdida como irreversible, que surgen cuando se han superado las fases tres y cuatro. La teoría de Bowlby, junto con sus investigaciones y las realizadas por Parkes (28), ofrecen fundamentos teóricos y empíricos para entender al desem-

pleo como una forma de pérdida a la que están expuestas las personas durante sus vidas. Esto supone que los individuos desarrollan en torno al empleo lazos afectivos los que al romperse, producen pesar y aflicción, induciéndolos a pasar por un proceso de cambio conducente a un ajuste con la nueva situación. Bowlby pone en evidencia un patrón de comportamiento común de los seres humanos ante la ocurrencia de pérdidas, lo cual adquiere también validez para entender la situación de desempleo según esa perspectiva. Al respecto, Levinson (19) hace explícito que la introducción de cambios en organizaciones, incluyendo entre éstos el despido de personal, ocasionan destrucción de lazos afectivos que las personas han elaborado a través del tiempo, ante lo cual sufren distintos tipos de pérdidas: de amor, de apoyo, de identidad, de estímulos y de capacidad para actuar.

Otro trabajo que ofrece respaldo teórico empírico para identificar y entender el ciclo de transición del desempleo, es el modelo desarrollado por Hopson y Adams (12) sobre distintos tipos de transiciones humanas. Dicho modelo es resultado de cien observaciones hechas en personas que han debido enfrentar diferentes tipos de pérdidas en sus vidas, a partir de lo cual identifica un ciclo de transición que incluye siete etapas (Cuadro 1).

CICLO DE TRANSICIÓN (Hopson y Adams)

1) Etapa de inmovilización.

La primera etapa del ciclo de transición, es de inmovilización. Ante el cambio que ocurre en el es-

pacio vital, la persona se siente abrumada, sorprendida e incapacitada de poder razonar, de entender la situación y menos aún de concebir alguna acción que resulte razonable. La persona entra en un estado de embotamiento, que le incapacita aceptar la realidad.

2) Etapa de minimización.

La segunda etapa está caracterizada por minimizar la importancia del cambio acontecido y sus consecuencias. El cambio expone a la persona a la experiencia del caos, desorden e incertidumbre, ante lo cual niega la alteración ocurrida en la realidad, o bien la racionaliza, con lo que se obtiene un sentimiento de control y de seguridad temporal.

3) Etapa de depresión.

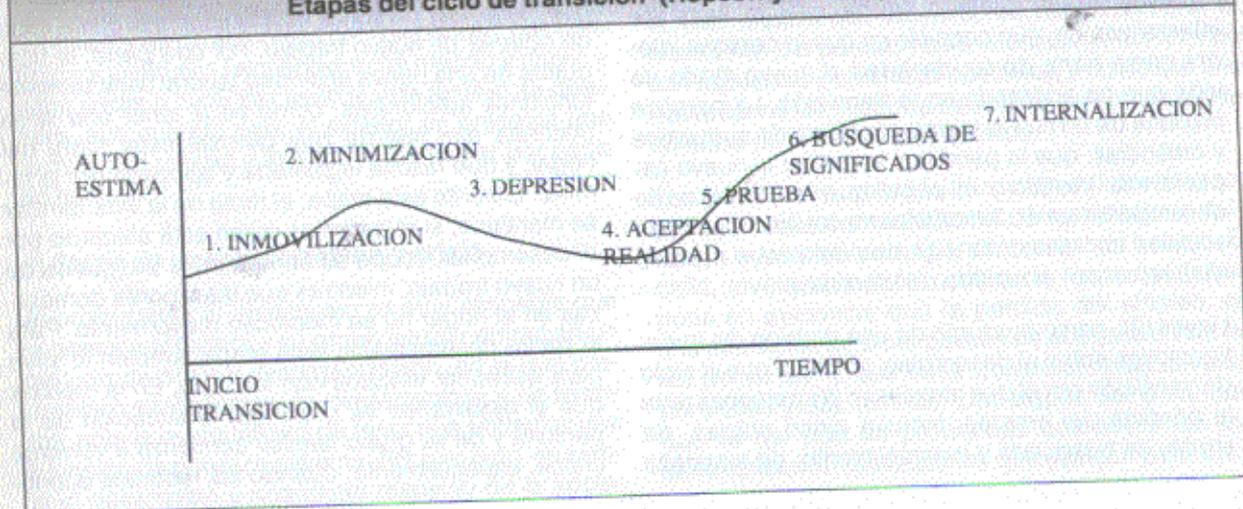
La persona se ve afectada por la depresión, como resultado de la toma de consciencia del cambio ocurrido en el espacio vital y de sus consecuencias. Es un constatar la necesidad de tener que realizar ajustes en el estilo de vida que se ha tenido hasta ese momento. El estado depresivo es producto de percibir la envergadura de los problemas, de la incertidumbre respecto de cómo enfrentarlos y de si se dispone de las competencias y fuerzas morales para acometer las tareas con efectividad.

4) Etapa de aceptación.

La cuarta etapa del ciclo de transición, considera que la persona evoluciona a un estado de aceptación de la realidad, en que por un lado, se da lugar a una revisión y abandono de los supuestos, percep-

Cuadro 1

Etapas del ciclo de transición (Hopson y Adams, 1976)



ciones y conceptos que fueron funcionales en el pasado inmediato, previo al inicio de la experiencia de transición. Por otro lado, ocurre un acercamiento a la nueva realidad, que permite conocer y entender la naturaleza de los cambios en el espacio vital, los problemas y sus dificultades. Esta fase, se caracteriza porque la persona adopta una orientación a la solución de problemas.

5) Etapa de prueba.

En esta etapa la persona procede de lleno a actuar en la nueva situación, en el propósito de encontrar una forma de vida que posibilite su adaptación a ella. Es una búsqueda y exploración de alternativas orientada a alcanzar una reconstrucción del espacio vital que ha sido alterado. Las personas prueban nuevas formas de comportamiento, nuevos roles, nuevos estilos de vida y diferentes modos de enfrentar la transición.

6) Etapa de búsqueda de significados.

Esta etapa supone que la persona, como derivado de las pruebas que ha hecho en la etapa anterior, encuentra un nuevo papel que le es satisfactorio para enfrentar la transición y sus problemas. En forma paulatina, va descubriendo y elaborando significados que comunican un sentido de valoración y aprecio por la opción tomada. El ciclo de la transición comienza a cerrarse, porque la persona toma una decisión que significa una adaptación que puede ser duradera. Se da inicio a un nuevo espacio vital, respecto del cual la persona va elaborando un sentido de identidad, que dé para gratificación y con el cual se comienzan a desarrollar vínculos emocionales importantes.

7) Etapa de internalización.

Finalmente, el ciclo culmina con la fase de internalización, que consiste en que la persona integra como parte de su identidad el nuevo modo de vida que ha adoptado en la transición. La persona dispone de un nuevo marco cognitivo, de supuestos y creencias, que le permiten, entender el nuevo espacio vital creado y el papel que le corresponde desempeñar en él. Simultáneamente, las relaciones sociales con personas y grupos del nuevo espacio vital, refuerzan el sentido de identidad.

Hayes (9), como producto de una revisión de investigaciones sobre el desempleo, sostiene que el ciclo de transición por el que atraviesan las personas ante la pérdida del empleo, incluye cinco etapas: de shock, de búsqueda y mantenimiento, de amenaza

a la identidad, de desorganización y crisis, y de reajuste.

CICLO DE TRANSICIÓN (Hayes)

1) Etapa de shock.

La reacción inicial a la pérdida del empleo es de sorpresa, de temor y de sentirse herido. Las personas afectadas consideran que el mundo ha cambiado, por lo que proceden a cuestionar las creencias que han sostenido respecto de él, se sienten abandonadas, aisladas y en soledad. La extensión e intensidad de este estado se acentúa cuando el empleo es un ingrediente importante en la definición de sí mismo; cuando la probabilidad de conseguir un nuevo empleo es relativamente baja; y, cuando la experiencia de estar desempleado es nueva para la persona. En industrias donde el desempleo es un fenómeno recurrente, la gente tiende a incorporar dicho evento como parte de sus estilos de vida, por lo que su pérdida causa menos perturbaciones. El trauma del desempleo se atenúa cuando existen oportunidades de conseguir un nuevo trabajo con prontitud.

2) Etapa de búsqueda y mantenimiento.

Esta se refiere a un período de esperanzas renovadas y de optimismo, en que las personas dedican esfuerzos para conseguir un nuevo trabajo y mantenerse activas. Sin embargo esta disposición para hacer frente al problema, varía según la motivación que tengan los sujetos. Dicho patrón de motivación estaría relacionado con conductas orientadas a conseguir un empleo: el tiempo que la persona se toma para iniciar la búsqueda, el número de empresas a las que se acude durante el primer mes de desempleo, el rango de ocupaciones que se consideran, y la variedad de procedimientos que se utilizan para acceder a oportunidades de empleo. La motivación que tengan las personas estaría asociada con el éxito de obtener un nuevo trabajo. Por otra parte, la búsqueda de una nueva actividad laboral tiene también funciones adicionales, como es el tener una tarea concreta que realizar que permite estar fuera del hogar, y que resulta legitimada y apoyada por la familia. Durante esta etapa, el ritmo de la vida familiar se mantiene, si el padre es quien está afectado por el desempleo, ocupa su tiempo en la búsqueda de un nuevo trabajo, mientras que las labores domésticas en el hogar no se modifican mayormente. Para el padre desempleado, esta etapa también le sirve para estrechar vínculos con los hijos. En la medida que el desempleo se prolonga, la situación de la persona y de su grupo familiar comienza a volverse crítica, especialmente, cuando los recursos econó-

micos se tornan escasos y amenazan la satisfacción de necesidades fundamentales. En tales circunstancias se hace inminente el imperativo de tomar decisiones radicales que permitan un ajuste ante la severidad de la situación.

3) Etapa de amenaza a la identidad, depresión y retraimiento.

En este estado, a las personas se les hace evidente que la vida ha cambiado y que las necesidades apremian, por lo que intensifican la labor de búsqueda de un nuevo empleo. Sin embargo el estado de ánimo se ve afectado por la desesperanza cuando ven que sus esfuerzos no son exitosos. Los repetidos fracasos en conseguir un empleo, conducen a las personas a la depresión, especialmente, porque se les hace patente su impotencia para encontrar una solución definitiva a los problemas que les afectan. La identidad de la persona en el mundo externo es cuestionada. En el caso de los hombres jefes de hogar, la identidad se ve seriamente amenazada dentro de la familia, por una parte, por la imposibilidad de responder a las expectativas de proveedor de recursos económicos. Por otra, los conflictos de identidad en el hombre jefe de hogar se acentúan, cuando la esposa accede a un empleo por primera vez, y comienza a aportar recursos económicos para la subsistencia. Esto altera los papeles dentro de la familia, la mujer delega tareas en los hijos, y ella comienza a cumplir funciones que antes estaban reservadas al marido. La mujer se vuelve la principal responsable en la generación y administración de los recursos. El marido a su vez, agobiado por los fracasos en la búsqueda de empleo, suele retraerse de las responsabilidades domésticas, acentuando así la responsabilidad de la mujer. El status del hombre, a los ojos de la esposa y de los hijos, tiende a declinar, más aún si los hijos se ven también forzados a contribuir al ingreso familiar, con lo cual se alteran las relaciones de autoridad con los padres. Los conflictos y crisis son frecuentes entre marido y mujer, y entre padre e hijos, por tanto la vida familiar se deteriora, aun cuando para el exterior se presente una fachada de unidad y lealtad, en particular por parte de la mujer.

4) Etapa de desorganización y crisis.

Al prolongarse el desempleo es muy probable que la persona afectada y su grupo familiar entren en un período de crisis y desorganización, en la que predominan sentimientos de desesperanza y de temores, ante la eventualidad de tener que enfrentar una situación de pobreza extrema. Por otro lado, se siente el desamparo y abandono respecto de la socie-

dad. En la familia, se desata la crítica de los hijos hacia el padre, poniendo en duda su real interés por encontrar un trabajo. La mujer vive un estado de amargura, ya no protege al padre de las críticas de los hijos, e incluso se permite hacer lo mismo fuera del hogar. En estas circunstancias, los hijos pierden toda fuente de seguridad y de liderazgo, tienen problemas de comportamiento, sufren trastornos emocionales y el rendimiento escolar decae. Depresiones severas, divorcio, e incluso el suicidio, son resultados que en esta etapa pueden ocurrir. Si la familia permanece en estado de desorganización por un tiempo prolongado, es muy posible que culmine en su quiebre definitivo. El hombre puede estimar que todo está perdido, abandonando la búsqueda de trabajo, e incluso, optando por marginarse de la sociedad. Por otro lado, puede también ocurrir que la familia, habiendo llegado al máximo de su deterioro, pueda adoptar la postura que en lo sucesivo sólo resta mejorar. Si ella permanece unida, está la esperanza de que pueda organizarse nuevamente y recuperar la cohesión entre sus miembros.

5) Etapa de reajuste.

Una condición importante para alcanzar un reajuste en la vida de las personas desempleadas, es la aceptación del hecho de que los logros del pasado no constituyen patrones válidos para evaluar la satisfacción que se tenga con los logros del presente. Esto es especialmente pertinente cuando el desempleo es prolongado. En cierto sentido, el período previo de desorganización y crisis, puede servir para que la persona desempleada y su familia busquen y encuentren nuevos valores y un estilo de vida más apropiado con la situación presente. Esto significa que la persona, psicológicamente, se desprende del pasado y avanza en un proceso de búsqueda de una nueva identidad, experimentando con nuevos supuestos, de modo de encontrar un ajuste con el ambiente actualmente existente. Esto supone que las personas deben cambiar su orientación del pasado hacia el presente, terminando con supuestos y creencias obsoletas, y comenzar una nueva forma de vida que descanse en supuestos renovados de sí mismo y del mundo.

El ciclo descrito, sobre la transición del desempleo, ofrece un marco de referencia para entender lo que ocurre a las personas cuando pierden el trabajo. El ciclo, revela un patrón común de reacciones, que pone en evidencia que la pérdida del empleo, es una alteración de envergadura en el espacio vital de las personas, y que tiene consecuencias severas para ellas y sus familias. Las etapas del ciclo, dan cuenta del tipo de problemas que enfrentan los desempleados, las acciones que realizan para solu-

cionarlos y cómo los fracasos reiterativos por encontrar un nuevo empleo, puede sumirlos en una situación de enorme vulnerabilidad, desamparo y desesperanza. El ciclo de transición culmina cuando las personas consiguen, finalmente un empleo, lo cual significa un reajuste en el modo de vida.

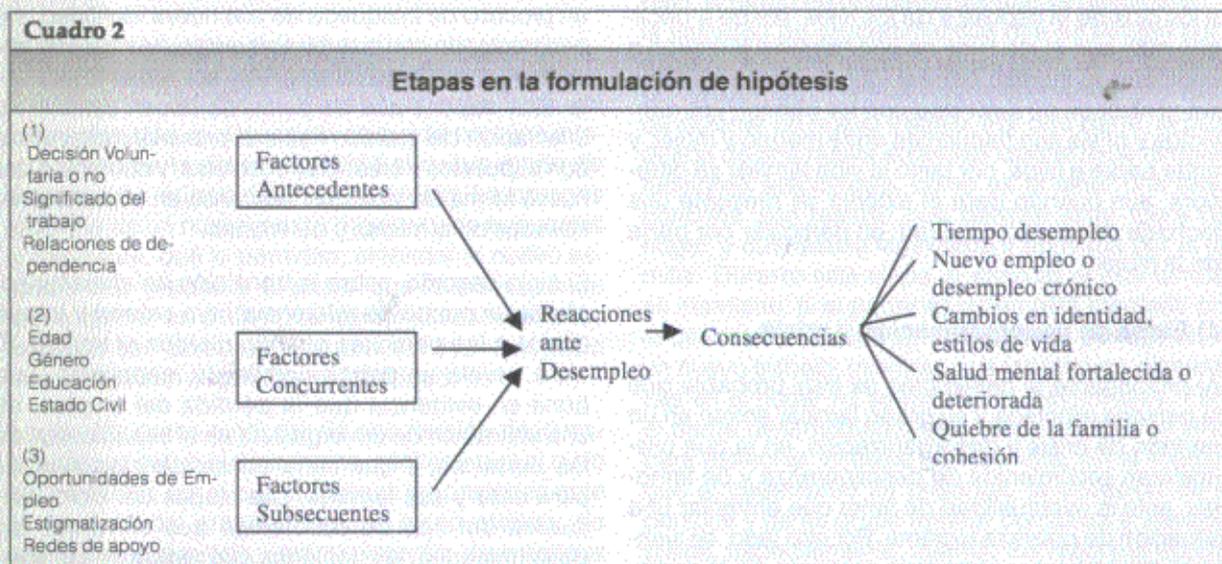
El modelo de Hayes sobre el ciclo de transición del desempleo, guarda una estrecha coincidencia con las observaciones hechas por Bowlby, y por Hopson y Adams. Esto pone de manifiesto que las personas ante el desempleo siguen una secuencia de comportamientos que es común a los seres humanos ante la ocurrencia de pérdidas en sus vidas. Si bien entre los modelos hay diferencias en el número de etapas y en la denominación de éstas, en lo básico, todos coinciden en identificar un proceso que se inicia con un estado de pesar y tristeza ante la pérdida acontecida, siguiendo otro en que se acepta la nueva situación, para luego avanzar hacia la búsqueda de adaptación, que permita finalmente, alcanzar un reajuste de la persona con su ambiente. Un aspecto singular que presenta el modelo de Hopson y Adams, es que el término de la transición supone efectos positivos sobre la estima personal de los sujetos. Esto destaca que si bien las transiciones pueden ser eventos de gran complejidad para la vida de las personas, cuando son superadas en forma exitosa, son fuente de satisfacción y crecimiento personal. En coincidencia con esto, Parkes (28) sostiene: "Los tiempos de transición son tiempos de oportunidades, en que cualquier confrontación con un mundo extraño, que rompe con el modo de vida que se ha tenido, es una oportunidad para que las personas puedan alcanzar un mayor nivel de madurez y confianza en sus capacidades. Las transiciones, vistas en su totalidad y con perspectiva, resultan proba-

blemente más beneficiosas que perjudiciales, cuando las personas constatan, a través de ellas, sus capacidades para enfrentar situaciones en la vida que demandan grandes cambios". Lo señalado, constituye un aspecto relevante de ser considerado para el caso del desempleo y su transición.

TERCERA PARTE: Hipótesis sobre reacciones de las personas ante el desempleo.

En el entendido que las reacciones ante la pérdida del empleo difieren entre las personas, interesa poder explicar la naturaleza de las diferencias. Para tales efectos, en esta sección se formulan algunas hipótesis, en las que se identifican factores y la naturaleza de sus intervenciones sobre la conducta de los individuos desempleados. La selección de factores atiende a algunas características de las personas y otras de la situación, las cuales pueden operar como condiciones antecedentes, concurrentes o subsecuentes respecto del comportamiento que ocurre ante el desempleo (20, 28).

El cuadro 2 detalla el plan que se sigue para la formulación de hipótesis. Por un lado interesa entender las diferencias en las reacciones de las personas ante el desempleo, para lo cual se observa, primero, la intervención de factores antecedentes, entre los cuales se consideran: si el desempleo es resultado de una decisión voluntaria o no; el significado que tiene el trabajo para las personas; y el tipo de relaciones que los sujetos han tenido con organizaciones empleadoras. En segundo lugar se atiende a la participación de factores concurrentes, tales como la edad de la persona desempleada, género, educación y estado civil, para luego, en tercer lugar, pro-



ceder al análisis de la intervención de factores subsecuentes, entre los cuales se consideran, las oportunidades para conseguir un nuevo empleo; si la condición de desempleado es motivo de estigma social o no, y por último, se presta atención a la disponibilidad o no, de redes que otorguen apoyo al individuo desempleado. La participación de estos diversos factores, tienen consecuencias sobre la experiencia de desempleo, por ejemplo, en el tiempo de duración de éste, el éxito que se tenga en conseguir un nuevo empleo, el monto y calidad de los cambios que ocurran en la vida de las personas, los efectos sobre la salud mental y en las relaciones familiares.

1. FACTORES ANTECEDENTES.

a) Pérdida del trabajo: decisión voluntaria o involuntaria.

Un factor antecedente en el comportamiento que se produce ante la pérdida del trabajo, es si dicha pérdida obedece o no a una decisión que la persona toma de manera voluntaria, a lo cual se le atribuye consecuencias importantes en la motivación, en la responsabilidad y en el estado emocional con que se encare la situación. Si la decisión de quedar desempleado es hecha en forma voluntaria, autónoma y deliberada, ella probablemente puede considerar estados de insatisfacción que se tienen con la situación laboral actual, y el observar oportunidades de empleo atractivas que parecen más congruentes con los intereses y necesidades que se tengan (31, 32). En esa perspectiva, la persona puede asumir los riesgos de abandonar su trabajo, dedicar energías a conseguir uno nuevo, frente a lo cual puede planificar la transición, tomando las medidas precautorias para enfrentar con efectividad los problemas y desafíos. Poner término a un trabajo en forma voluntaria, puede ser entendido como una decisión de dar una nueva orientación a la carrera. Gouldner (8) observa que en profesionales suele prevalecer una orientación cosmopolita respecto de sus carreras, en la que se privilegia la búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo que permitan un progreso desde el punto de vista de sus calificaciones, en vez de optar por mantener vínculos prolongados y seguros de empleo con organizaciones en particular. En este contexto la pérdida voluntaria del trabajo se puede fundamentar en una motivación personal, de encontrar oportunidades laborales que permitan una mejor o mayor satisfacción a necesidades e intereses vocacionales. Por el contrario, cuando la pérdida del trabajo no es voluntaria, la experiencia suele ser traumática porque, sin mediar decisión de la perso-

na afectada, ésta se ve forzada a poner término a una relación de empleo que cumple funciones importantes en la satisfacción de necesidades vitales. Ante la pérdida, las personas reaccionan con pesar y aflicción, y sienten ansiedad ante la inminencia de tener que enfrentar privaciones y encontrar formas que permitan adaptarse a la nueva situación. Por otro lado, la naturaleza imprevista de la pérdida del trabajo, puede significar que la persona carezca de una preparación para enfrentar el evento y sus consecuencias, lo cual puede ser motivo de especial vulnerabilidad. Por lo tanto, el que la pérdida del trabajo sea resultado de una decisión voluntaria o involuntaria, sugiere diferencias en las reacciones de las personas. En el primer caso, al estar presente una motivación personal en la decisión, la pérdida significa una percepción optimista de posibilidades de progreso, lo que puede estimular la iniciativa y ejecución de acciones para conseguir un nuevo trabajo. Por el contrario, si la pérdida del trabajo es involuntaria, se genera un estado de ánimo de pesar, que deprime las capacidades de las personas para enfrentar la situación con prontitud y efectividad (17).

b) Significado del trabajo.

El significado distinto que el trabajo puede tener para las personas, constituye otro factor antecedente explicativo de diferencias en las conductas ante la pérdida del empleo. Si bien el trabajo cumple funciones comunes para la satisfacción de necesidades humanas, cada individuo puede atribuirle significados afectivos particulares, constituyendo un área de mayor o menor importancia para sus vidas (25). El lugar central que tenga el trabajo puede expresarse en la atención y dedicación que la persona le brinde. Así para algunas, puede ser la actividad principal en torno a la cual se concentra la atención y dedicación cotidiana, mientras para otras, puede ser una actividad de relevancia secundaria, porque en simultaneidad, se desarrollan otras labores que pueden ser de igual o mayor importancia, como puede ser el caso de brindar atención a la familia, realizar acciones en la comunidad o cultivar alguna diversión en forma regular y sistemática. El carácter central del trabajo también se manifiesta en atributos elaborados privadamente por las personas. En ciertos casos, el trabajo constituye una fuente esencial de identidad, especialmente por el tipo de labores que se desempeñan. Morse y Weiss (26), observan que para gran parte de las personas de clase media el trabajo representa una actividad interesante de ejecutar, porque se tiene la oportunidad de materializar logros, de participar en acciones que comunican un sentido de propósito y permiten experimen-

tar responsabilidad al observar las consecuencias de las decisiones que se tomen. Para el caso de personas de clase baja, se considera que el significado atribuido al trabajo es más restringido, se le aprecia fundamentalmente como una fuente de ingresos económicos y un estímulo para realizar actividades, ocupar herramientas, mover o levantar materiales, manejar máquinas, en los cuales los individuos ponen su atención más en el esfuerzo que en los fines propiamente tales. Heller (11) en un estudio sobre el significado del trabajo, observa que el lugar central que éste tiene para las personas está condicionado por el nivel de autonomía y la variedad de las actividades que éstas pueden realizar. Señala que ciertas ocupaciones, ingenieros químicos, profesores y los que tienen sus propios empleos, son los que más disponen de autonomía y de variedad en actividades, lo que se asocia con un lugar central del trabajo en sus vidas. Por el contrario, trabajadores textiles y estampadores, son los que enfrentan actividades laborales más estructuradas, repetitivas y rutinarias, por lo que el carácter central del trabajo es menor. En este estudio se observa que la participación en trabajos que requieren de calificación técnica a sus ejecutantes, es un factor que incide fuertemente en el significado central que se le atribuye al trabajo. Considerando estos antecedentes, se establece que las reacciones de las personas ante la pérdida del trabajo van a diferir según el lugar más o menos central que se le asigne a éste en sus vidas. Si el trabajo concita un gran interés y concentra la atención y dedicación, es razonable esperar que la pérdida del empleo constituya una alteración que afecta severamente el espacio vital, en donde desaparecen los referentes sociales que comunican identidad y un sentido de propósito para la vida cotidiana. La situación es distinta, cuando al trabajo se le asigna un lugar menos central en la vida, en donde las personas tienen diversos intereses, dan atención y dedicación a otras actividades. En tales circunstancias, la pérdida del empleo puede experimentarse como menos severa, comprometiendo en menor grado la identidad personal, porque existen otros espacios sociales que son referentes importantes para mantener un sentido de identidad.

c) Relaciones con la organización empleadora.

El tipo de vínculo que las personas han desarrollado con la organización empleadora, es otro factor antecedente a ser tomado en cuenta para entender las reacciones que se producen ante la pérdida del empleo. El vínculo establecido, puede involucrar una gran dependencia, o bien descansar en una relativa autonomía, a lo que se le atribuye consecuencias en el grado de difi-

cultad de las personas para enfrentar el término del empleo. El grado de dependencia, es asociado con tres factores, los que al estar presentes en simultaneidad, lo acentúan. Uno es, el tiempo de trabajo en la organización, que mientras más prolongado es probable que sea la principal o única experiencia laboral para las personas. Otro es, si el trabajo considera una dedicación de jornada total, parcial o temporal, en que la secuencia de las alternativas significan condiciones distintas para el desarrollo de una mayor o menor dependencia. El tercero, se refiere por un lado, a si la organización es la única fuente laboral de la que se obtienen beneficios, y por otro, al monto de satisfacción que las personas consiguen de la organización, considerando los sistemas de recompensas que en ella se ofrecen. Atendiendo a estas distinciones, las relaciones de dependencia fuerte con organizaciones, son más probables que surjan cuando las personas han desarrollado en ellas la totalidad o gran parte de sus carreras laborales, la jornada de trabajo es completa, la organización constituye la única fuente de recursos y los individuos se sienten satisfechos por las recompensas y beneficios que allí reciben. La dependencia tiene consecuencias profundas en los aspectos psicológicos y sociales de las personas, porque estimula el conservadurismo, la adaptación, la búsqueda compulsiva de la protección, el amparo de las autoridades, e inhibe el asumir riesgos, responsabilidades, y alcanzar una mayor autonomía. En tal sentido se señala que las relaciones de dependencia intensas con organizaciones son obstáculos importantes para las personas al tener que enfrentar la pérdida del empleo. La costumbre de participar en un ambiente laboral que resulta familiar, confiable, seguro y protector, marca una fuerte discontinuidad con el ambiente de incertidumbre, caos, y hostilidad a que se ve expuesto el sujeto cuando queda sin empleo. Es probable que los efectos de la dependencia se manifiesten en fuertes sentimientos de desamparo, vulnerabilidad y de incompetencias. Por el contrario, se sostiene que cuando las relaciones de las personas con las organizaciones han descansado en una autonomía, están más preparadas para enfrentar con efectividad la pérdida del empleo y sus consecuencias. La autonomía supone experiencias laborales en diferentes organizaciones, el desarrollo de capacidades para desenvolverse en la diversidad e incertidumbre, que fortalece un sentimiento de confianza y de seguridad personal, condiciones particularmente propicias para la situación de desempleo (24).

2. FACTORES CONCURRENTES.

a) Género.

El género de la persona es una condición concurrente en la conducta cuando se pierde el empleo.

Se atribuye a los hombres una mayor experiencia de insatisfacción con el quedar desempleado y mayores dificultades para desenvolverse en la situación, en comparación con el caso de las mujeres. La mayor vulnerabilidad de los hombres, se puede explicar porque el trabajo ocuparía un lugar más central en sus vidas, siendo la principal actividad en la que concentran su atención y dedicación. El trabajo para el hombre condiciona fuertemente su identidad, en particular dentro de la familia, donde le corresponde atender a expectativas de jefe de hogar, y principal o único proveedor de recursos. Como se ha señalado en pasajes anteriores de este estudio, el hombre jefe de hogar resiente fuertemente la condición de desempleado, al no poder cumplir con el papel de proveedor, viviendo fuertes conflictos consigo mismo, y en las relaciones con la esposa y los hijos (24, 30). La carencia de trabajo produce, especialmente, en el hombre un vacío existencial, teniendo serias dificultades para encontrar actividades que le permitan llenar el tiempo y darles a ellas un significado de trascendencia personal y social. En el caso de las mujeres, se considera que son menos vulnerables ante la situación de desempleo, porque su identidad personal no incluye como determinante principal el disponer de un empleo. Socialmente, las expectativas de desempeñar un papel laboral y generar ingresos, son más benignas para las mujeres que para los hombres. En tal sentido a ellas les resulta más tolerable quedarse sin trabajo, pudiendo encontrar espacios sociales y roles en los cuales desenvolverse sin mayores conflictos. Especialmente, es lo que ocurre cuando la mujer casada y con hijos queda sin trabajo, quien puede optar por dedicar su tiempo a los papeles de esposa y de madre, lo que puede ser fuente de enorme gratificación. Estudios sobre los efectos del desempleo sobre la salud mental en hombres y mujeres, analizados separadamente, revelan diferencias significativas, los cuales vienen a respaldar las observaciones aquí sostenidas. En general la experiencia de desempleo afecta en menor grado la salud mental de las mujeres respecto de los hombres. La situación de desempleo prolongado, especialmente en los hombres, aumenta el riesgo de ser admitido por primera vez en un hospital psiquiátrico. Esto sugiere que la carencia de trabajo en los hombres, es una experiencia que provoca gran ansiedad como consecuencia de que disminuye la estima personal, situación que no ocurriría con igual intensidad en el caso de mujeres. La presencia de estados depresivos sería más frecuente entre hombres desempleados que entre mujeres que tienen esa condición (1).

b) Edad.

La edad es un factor concurrente en el comportamiento de las personas ante el desempleo. Dependiendo de la edad que se tenga, las personas se encuentran en distintas etapas del ciclo de vida (4), lo cual implica diferencias en el tipo de papeles sociales y de las responsabilidades que se deben asumir, lo cual naturalmente tiene consecuencias sobre la forma en que se responde al desempleo. Los adolescentes tienen pocas presiones financieras, porque generalmente son todavía dependientes de la protección de los padres, por lo que, en comparación con grupos de personas mayores, una situación de desempleo puede no resultarles muy compleja. Individuos en la etapa de adulto joven, enfrentan enormes responsabilidades económicas en la creación y desarrollo de una familia, las que se verán seriamente perturbadas si los adultos quedan sin trabajo. Por el contrario, si las personas están en una etapa de adulto maduro o próximas a la ancianidad, es muy probable que las responsabilidades financieras por otros, ya hayan disminuidos o no existan, por lo que una experiencia de desempleo sería menos perturbadora respecto de casos que se encuentren en etapas más tempranas del ciclo de vida. Relaciones curvilíneas se han encontrado entre la edad y otras variables: dificultades financieras, número de dependientes, compromiso con el empleo y búsqueda de trabajo. Estudios muestran que hombres en el rango de edad intermedia que han quedado desempleados, son los que reportan mayores reducciones en sus ingresos, tienen más personas dependientes, son los que desarrollan un más alto compromiso con sus trabajos y son los más activos en la búsqueda de un nuevo empleo. También se ha observado una relación curvilínea entre la edad y la salud mental durante el desempleo, vale decir que las personas más jóvenes y de mayor edad son las menos afectadas. Más precisamente, se señala que hombres desempleados entre los rangos de edad de 20 y 59 años, son los que muestran un deterioro significativamente mayor respecto de lo que presentan las personas de edad menor y mayor según dichos rangos (13, 33). Personas desempleadas que se ubican en grupos extremos de edad, los más jóvenes y los más mayores, encuentran en dicha condición una suerte de legitimidad al hecho de no disponer de un empleo. El adolescente lo legitima apelando que es natural que una persona que se inicia en una carrera tenga que vivir el desempleo, como por otro lado, el individuo mayor, que está próximo a la jubilación, legitima su situación haciendo ver que su desempleo es lo razonable en su etapa del ciclo laboral en que se encuentra (10). Estas suertes de racionalizaciones, hechas en lo íntimo y/o en forma

pública, probablemente sirven de protección ante los juicios críticos, denigrantes y de estigma social que suelen activarse entorno al desempleo. Poner en evidencia la legitimidad de la condición que se vive posibilita presentar una imagen digna, ante sí mismo y los otros, lo cual, probablemente, tiene consecuencias protectoras para la salud mental.

c) Condiciones socio económicas.

La forma en que las personas enfrentan una situación de desempleo es dependiente del nivel socio económico que se tenga. El desempleo, especialmente cuando se prolonga, expone a las personas y sus grupos familiares a una situación de privaciones, que será más o menos llevadera según los recursos financieros y materiales de que se dispongan. Personas con una cierta holgura de recursos porque otros miembros del grupo familiar trabajan y/o porque disponen de bienes o ahorros, pueden enfrentar la pérdida del trabajo y sus consecuencias con una cierta seguridad y tranquilidad, en cuanto las privaciones o no serán tales, o bien serán benignas. Cuando las personas cuentan con esa seguridad incluso pueden tener una percepción positiva y optimista de la experiencia de desempleo, en cuanto se le ve como fuente de oportunidades para realizar actividades ajenas a lo laboral que son atractivas y que antes no pudieron materializarse (10). Por el contrario, cuando el bienestar de un individuo y su familia tiene como único soporte el ingreso económico que se obtiene del empleo, la pérdida de éste constituye una situación de gran vulnerabilidad por las privaciones a que se dan lugar. Se hace indispensable, por lo tanto, el que las personas y sus familias, desarrollen estrategias que permitan algún tipo de solución a las privaciones más esenciales: conseguir un nuevo trabajo, que miembros del grupo familiar se incorporen al mercado laboral, reducir drásticamente el consumo, recurrir a la venta de bienes para paliar la carencia de ingresos, etc., (15).

La prolongación del desempleo trae aparejada el deterioro progresivo en las condiciones de vida, porque los recursos cada vez se vuelven más escasos y precarios, lo que para algunos puede significar avanzar hacia un estado de pobreza, mientras para otros, hacerlo a un estado de miseria (2, 30). Observaciones en grupos de desempleados pertenecientes a niveles socio económico medio y bajo, revelan que los primeros son más vulnerables a sufrir las consecuencias del estigma social por la carencia de trabajo, mientras los segundos son más expuestos a experimentar ansiedad por las serias restricciones en la disponibilidad de recursos financieros (33). Otros estudios sugieren que la salud mental de las

personas desempleadas está asociada con el nivel de riqueza y de ingresos económicos, mientras menor es dicho nivel, mayores son las probabilidades de tener que ser admitido por primera vez en un hospital psiquiátrico. El impacto de la riqueza y de los ingresos económicos son más pronunciados en la salud mental de los hombres, que de las mujeres. Posiblemente, los hombres, por tener una mayor responsabilidad económica en la familia, serían más propensos a sufrir serias preocupaciones por la situación de precariedad en recursos a que suele dar lugar el desempleo, de allí entonces, su especial sensibilidad para el deterioro en su salud mental (1).

d) Estado civil.

El estado civil, en la condición de soltero o casado, es examinado respecto de sus efectos en las conductas de las personas cuando quedan desempleadas. En general, se considera, que la condición de soltero significa tener que enfrentar menores presiones financieras y conflictos, cuando se pierde el trabajo, respecto de lo que ocurre con personas casadas, especialmente si éstas son responsables de mantener una familia. La persona soltera, entendiendo que no tiene responsabilidad económica por otros, puede desarrollar estrategias relativamente simples y efectivas para solucionar los problemas del desempleo, con montos reducidos de recursos puede atender sus necesidades y serle relativamente fácil acceder o recibir, la solidaridad de los demás. Por el contrario, el ser casado involucra responsabilidad económica por otros, especialmente cuando se tienen hijos y éstos son numerosos, por lo que en tales circunstancias la condición de desempleado se torna muy compleja, sobre todo cuando dicha condición se prolonga a través del tiempo. Las relaciones entre los cónyuges y con los hijos suelen deteriorarse, por la pobreza de recursos y por las frustraciones que ello ocasiona, lo que puede culminar con un quiebre de la familia (9, 22, 30). Dentro de este contexto la condición de soltero ante la pérdida del trabajo, es entendida con un menor monto de conflicto respecto de las personas casadas, tanto desde el punto de vista de las responsabilidades financieras, como en cuanto la calidad de las relaciones humanas que se sostienen durante el desempleo.

e) Nivel educacional.

Se considera que el nivel educacional de personas enfrentadas a una situación de desempleo tiene consecuencias respecto de sus reacciones. En primer lugar se sostiene que las experiencias de desempleo han tendido, históricamente, a concentrarse en

grupos de trabajadores con un bajo nivel de calificación, mientras que los más educados han sido menos afectados por el fenómeno (33). En tal sentido, se considera que los menos calificados, tempranamente, asimilan la expectativa del desempleo en sus vidas laborales y aprenden a desarrollar estrategias para enfrentar los problemas y dificultades asociados con la pérdida del trabajo. Por el contrario, para las personas con mayor educación, la experiencia de estar desempleada no está asimilada como un evento común y habitual dentro de sus carreras por lo que, cuando ocurre, provoca un gran desconcierto y aflicción, en cuanto la identidad personal es seriamente amenazada por el estigma del desempleo, y porque no disponen de suficientes experiencias como para saber qué hacer ante la situación. Por otro lado, a las personas de menor calificación se les atribuye una mayor flexibilidad para buscar, encontrar y aceptar nuevos empleos que le permitan solucionar o aliviar los problemas ocasionados por la pérdida del trabajo. Los más educados, especialmente técnicos y profesionales, serían menos flexibles, al ser selectivos en buscar y aceptar nuevos trabajos que sean afines con sus calificaciones. Técnicos y profesionales encuentran en sus calificaciones una fuente significativa de la identidad personal, de allí entonces que se resistan a participar en empleos que no sean afines con sus competencias. Más aún se sostiene, que técnicos y profesionales en sus estrategias para enfrentar el desempleo pueden estar dispuestos, al menos temporalmente, a desechar ofertas de trabajo que no son acordes con sus calificaciones, con el fin de cautelar la identidad personal. Desatender dichas ofertas puede ser hecho con la clara conciencia de que se pierde la oportunidad de obtener recursos financieros que traerían algún alivio a sus necesidades.

3 FACTORES SUBSECUENTES.

a) Oportunidades para conseguir un nuevo empleo.

Las oportunidades para conseguir un nuevo empleo afectan de manera significativa el comportamiento de las personas cuando quedan desempleadas. De partida el tiempo de desempleo y el monto de complejidad que alcance la experiencia depende en gran parte de las oportunidades de trabajo. Si existe una oferta generosa en el mercado laboral la persona en corto tiempo puede encontrar un nuevo empleo que le permita recuperar una posición similar a la que tenía antes. Por el contrario, si la oferta de trabajo es reducida y hay una gran demanda, se torna probable que el período de desempleo se prolongue, con

lo que la situación para la persona adquiere una singular complejidad. Cuando los intentos por conseguir un nuevo empleo culminan en fracasos reiterativos, la moral de la persona se deteriora, cae en el abatimiento y en la desesperanza, lo que puede evolucionar hacia un estado de desempleo crónico que sume a las personas y sus grupos familiares en condiciones de vida de pobreza o miseria. Por otro lado, la salud mental del desempleado suele ser fuertemente afectada, porque se incurre en mecanismos defensivos de retraimiento social, en el consumo de drogas, o incluso considerar la posibilidad del suicidio (10, 14, 18, 22). Es pertinente observar que las oportunidades de trabajo pueden variar según sectores económicos, lo que puede inducir a que las personas se movilicen a buscar empleo en sectores donde hay mejores o mayores ofertas laborales. Sin embargo, esa opción puede demandar un enorme esfuerzo para las personas, porque se produce una discontinuidad con sus experiencias de trabajos anteriores. Dicha discontinuidad puede significar verse forzado a iniciar un proceso de aprendizaje para poder desenvolverse con éxito en nuevos trabajos, e incluso tener que desplazarse a otras regiones donde se localizan las oportunidades.

b) Estigma social.

Atribuirle o no al desempleo un carácter de estigma social tiene importantes consecuencias en las reacciones de las personas cuando pierden el trabajo. El estigma alude a las percepciones y comportamientos que grupos o una comunidad, tienen respecto del desempleo, en que se le observa como un evento anómalo, que es motivo de enjuiciamiento, de sanciones, y en que están ausentes actitudes y acciones de comprensión y apoyo (7). Ciertamente, si las personas sin trabajo enfrentan un contexto social hostil, en que a la condición de desempleado se le atribuye el carácter de estigma, es probable que ello afecte seriamente las capacidades y oportunidades para solucionar los problemas asociados con la pérdida del trabajo. Por el contrario, si en el contexto social lo que prevalece son actitudes y comportamientos de comprensión y de colaboración, a las personas se les facilitará enfrentar la situación de desempleo de manera más constructiva. Agerbo y cols. (1) plantean que el carácter de estigma social atribuido al desempleo, está asociado con el nivel de desempleo que exista en una región o industria. En tal sentido, estar desempleado en una región o industria donde el nivel de desempleo es bajo, ello haría más probable la atribución de estigma a dicha condición. Lo opuesto ocurriría en regiones o industrias con un alto nivel de desempleo, en donde habría una baja propensión a estigmatizador, a la per-

sona que no tiene trabajo. Por otro lado, se observa que, cuando el desempleo es estigmatizador, la salud mental es más propensa a deteriorarse, por la exclusión social y conflictos de que son víctimas las personas.

c) Red de apoyo.

Finalmente, se presta atención a las relaciones de apoyo y sus consecuencias en el comportamiento de personas desempleadas. Se sostiene que si la persona sin trabajo dispone y hace uso de una red social que le acoge y brinda solidaridad, comprensión, respaldo emocional y material, estará en condiciones de enfrentar con mayor efectividad y éxito los problemas de la situación de desempleo. Si la persona no dispone de relaciones de apoyo, o éstas son muy precarias, la situación debiera serle particularmente compleja, disminuyendo su capacidad para solucionar problemas (22). Las relaciones de apoyo pueden provenir de distintas fuentes. La organización con la que se tenía el vínculo de empleo, al momento de ocurrir el despido, puede brindar, por una parte, recursos económicos y beneficios que sirvan para sobrellevar o aliviar privaciones, como por otra, puede otorgar una orientación y respaldo para conseguir una pronta reincorporación al mundo laboral (21). La afiliación a un sistema de seguro social, puede permitir contar con protección para atender necesidades básicas, aunque sea temporalmente. La familia, y en particular el cónyuge, constituye el principal sostén emocional para enfrentar los embates y frustraciones que con frecuencia ocasiona el desempleo. Los amigos y parientes, son también una fuente que dispensa una gran ayuda moral y solidaria, la que en ocasiones puede manifestarse en forma material en la entrega de alimentos o dinero. La comunidad, a través de organizaciones del estado, religiosas, sindicatos, agrupaciones vecinales, son espacios para permanecer socialmente activo, y acceder a beneficios gratuitos de salud y alimentación. La existencia de oficinas que centralizan y administran ofertas y demandas de empleo son de utilidad para encontrar ocupaciones definitivas o temporales. Conocidos, amigos y parientes, facilitan información y contactos para acceder a ofertas de trabajo. Mientras más extensa y diversa es la red de apoyo, mayores son las probabilidades para que la persona desempleada pueda encarar en mejor forma los problemas del desempleo, tanto desde el punto de vista emocional como material. La red considera instancias de apoyo que se extienden desde los ámbitos de las relaciones selectivas, privadas e íntimas, como es la pareja y la familia, hasta ámbitos de servicios públicos que brindan un apoyo general y común a todos aquellos que lo demanden. Al respecto, se establece que personas desempleadas de ni-

vel socioeconómico bajo recurren con mayor frecuencia a las redes públicas de apoyo, en comparación a sujetos desempleados de nivel socioeconómico medio. En éstos, predominaría la búsqueda de apoyo en ámbitos más bien privados, resistiendo acudir a redes públicas, por el temor y vergüenza a dejar en abierta evidencia la condición de desempleado, especialmente si es calificado como estigma.

RESUMEN Y CONCLUSIONES.

Este estudio ha tenido por propósito elaborar un marco conceptual que permita entender lo que ocurre en las personas cuando pierden el empleo, considerando sus consecuencias psicológicas y sociales. Para tales efectos, se procedió a una revisión y análisis de bibliografía, de lo cual se derivan tres contribuciones para el propósito establecido.

Una primera es entender el desempleo como una alteración significativa del espacio vital de las personas y que da lugar a una transición que suele ser de gran complejidad. La pérdida del empleo, priva a las personas de recursos y beneficios fundamentales para la satisfacción de necesidades, por lo que se ven forzadas a desarrollar estrategias que permitan, por una parte, un ajuste en sus condiciones de vida a la nueva situación, como por otra, conseguir un empleo que repare la pérdida acontecida y sus consecuencias.

Una segunda contribución, consiste en el análisis de la experiencia de desempleo en las personas, según la perspectiva de proceso. Esto permitió identificar un ciclo en la transición del desempleo, en que se distinguen diferentes etapas, los problemas que ocurren en cada una de ellas y los patrones de conductas más comunes que suelen tener los individuos. Este análisis pone de manifiesto la naturaleza compleja que tiene la pérdida del empleo para las personas, especialmente cuando el estar desempleado se prolonga en el tiempo, dado que las privaciones se vuelven más severas, difíciles de aliviar, y sobre todo, porque ocurre un deterioro en las reservas morales de los sujetos para enfrentar los problemas.

Una tercera contribución, es la elaboración de un conjunto de hipótesis sobre factores que intervienen en las experiencias de desempleo, que pueden ser gestores de diferencias en las reacciones de las personas, en cómo evolucione la situación y en los efectos duraderos que se produzcan en sus vidas. Diversos factores fueron objeto de discusión y de planteamiento de hipótesis, algunos relativos a características de las personas, y otros, de la situación. Por

último, el estudio en su conjunto, está concebido como una contribución para avanzar en el desarrollo del conocimiento sobre las consecuencias del desempleo en las personas, especialmente, median-

te la realización de investigaciones empíricas que pongan a prueba la validez de las proposiciones e hipótesis contenidas en el marco teórico aquí elaborado.

Referencias Bibliográficas

1. AGERBO E, ERIKSSON, T., MORTENSEN, P., WESTERGARD, N. **Unemployment and mental disorders, an empirical analysis**. Working paper, Centre for Labour Market and Social Research, Denmark, 1998.
2. BENAVENTE D. **A Medio Morir Cantando (13 testimonios de cesantes)**. Prealc-O.I.T., Santiago, 1985.
3. BOWLBY, J. **La Pérdida Afectiva**, Editorial Paidós, España, 1997.
4. FLORENZANO, R. **En el Camino de la Vida**. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.
5. FRANKL, V. **El Hombre en Busca de Sentido**. Editorial Herder, España, 1995.
6. FRÍAS, P. **Cesantía y estrategias de supervivencia**. Documento de Trabajo, Flacso, Santiago de Chile, 1977.
7. GOFFMAN, E. **La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana**. Amorrortu editores, Argentina, 1989.
8. GOULDNER, A. **Cosmopolitans and Locals**. En B.G. Glaser (ed) **Organizational Careers**. Chicago: Aldine, 1968.
9. HAYES, J. **Loss of Employment**. En Adams et al., **Transition: Understanding and Managing Personal Change**. Martin Robertson Publisher, London, 1976.
10. HAYES, J., NUTMAN, P. **Understanding the Unemployed**. Tavistock Publications, England, 1981.
11. HELLER, F. Reassessing the work ethic: a new look at work and other activities. **European Work and Organizational Psychologist**, 1, 82/3: 147-160, 1991.
12. HOPSON, B., ADAMS, J. **Towards an understanding of transition: defining boundaries of transition dynamic**. Adams, J., Hayes, J., Hopson, B., **Transition: Understanding and Managing Personal Change**, Martin Robertson Publisher, London, 1976.
13. JACKSON, P., WARR, P. Unemployment and psychological ill-health: The moderating role of duration and age. **Psychol Med**, 14, 605-614, 1985.
14. KHALEELEE, O., MILLER, E. **The Future of Work: a Report of the West Yorkshire talkabout**. OPUS and Work and Society, London, 1984.
15. KLEIN, E., TOKMAN, V. **El Drama de la cesantía**. En Benavente, A Medio Morir Cantando, Prealc-O.I.T., Santiago de Chile, 1985.
16. KRANTZ, J. **Anxiety and the new order**. En Klein E., GABELNICK, F., HERR, P. **The Psychodynamics of Leadership**. Psychosocial Press Madison Connecticut, 1998.
17. LIEM, R., LIEM, J. Psychological effects of unemployment on workers and their families. **J Social Issues**, 44, 4: 87-105, 1988.
18. LIRA, E., WEINSTEIN, E. La cesantía: sus efectos psicosociales. **Mensaje**, 295, Santiago de Chile, 1980.
19. LEVINSON H., Easing the pain of personal loss, **Harvard Business Review**, September-October, 1972.
20. LEWIN, K. **Behavior and development as a function of the total situation**. En Halberstadt A.G. et al., **Social Psychology Readings: A Century of Research**. McGraw-Hill Publishing Company, USA, 1946.
21. LÓPEZ-MENA, L. La desvinculación asistida, (outplacement) y la continuidad en el empleo. **Rev Psicología, Fac Ciencias Sociales**, Universidad de Chile, páginas 1-17, 1999.
22. MCLEAN, A. **Work Stress**. Addison Wesley Publishing, USA, 1979.
23. MENZIES, I. A case study in the functioning of social systems as a defense against anxiety. **Human Relations**, 13, 95-121, 1960.
24. MILLER, E. **From Dependency to Autonomy: Studies in Organizations and Change**. Free Association Books, London, 1993.
25. MORIN, E. **Organizational effectiveness and the meaning of work**. En Pauchant Th. C. and associates, **In Search of Meaning**. Jossey-Bass Inc., USA, 1995.
26. MORSE, N., WEISS, R. The functioning and meaning of work and the job. **Am Sociol Review**, 20: 191-95, 1955.
27. PARKES, C. Psychosocial transitions: a field of study. **Soc Science Med**, 5, 101-115, 1971.
28. PARKES, C. **Bereavement. Studies of Grief in Adult Life**. Penguin Books, 1983.
29. PFEFFER, J. **The Human Equation**. Harvard Business School Press, USA, 1998.
30. RACZYNSKI, D., SERRANO, C. **Vivir la Pobreza: Testimonios de Mujeres**. Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, Santiago, 1985.
31. RAINERI, A. Intereses de carrera de una muestra de administradores en Chile. **Estudios de Administración**, 5 (2): 1-31, 1998.
32. SCHEIN, E. **Career Dynamics: Matching Individual and Organizational Needs**. Addison Wesley Publishing Company, USA, 1978.
33. WARR, P., JACKSON, P., BANKS, M. Unemployment and mental health: some British studies. **J Soc Issues**, 44 (44): 47-68, 1988.